

I BIENAL DE LAS ARTES Y LAS LETRAS

ACADE

ALUMNOS FINALISTAS DEL COLEGIO VIRGEN DE EUROPA

MODALIDAD DE:

PINTURA	Rita Gómez-Escolar
CÓMIC	Javier Gimeno
POESÍA	Carmen Chapa
NOTICIA	Rita Gómez-Escolar
RELATO	Martín Gómez-Escolar

FALLO DEL JURADO

MODALIDAD RELATO CORTO

1º PREMIO: Martín Gómez-Escolar

PREMIO ESPECIAL COLEGIO VIRGEN DE EUROPA

PREMIO ESPECIAL AL MEJOR TRABAJO LITERARIO
Martín Gómez-Escolar

PREMIO A LA ACTIVIDAD DOCENTE
Carmen Mosquera

MODALIDAD: RELATO CORTO

LA DISCUSIÓN DE LOS DIOSSES

Felicius se aburría, se aburría mucho, se preguntaba por qué su padre le había obligado a asistir a aquella reunión sobre cómo ganar la guerra contra los cartagineses.

- *Te estás haciendo mayor, hijo, y quiero que estés preparado para cuando llegue el momento, te conviertas en un hombre y te hagas senador como yo* – decía su padre.

Pero él quería ser un niño normal, jugar, soñar... y, ahí estaba, aburrido, rodeado de ancianos patricios que no conocía de nada.

Los párpados le pesaban, se acurrucó bajo un triclinio pero un molesto ruido le sobresaltó. Abrió los ojos y vio cómo una pequeña criaturilla con alas en los pies irrumpió en la sala y se puso a revolotear por la habitación. Felicius pudo distinguir en sus manos un cetro en forma de rayo.

- *¿Qué será eso...?* – se preguntaba Felicius.

La criatura, a la que solamente había visto Felicius, asustada se escondió en el interior de la túnica del muchacho, entonces, en ese preciso momento, se oyó un estrépito que hizo que retumbara toda la sala. De repente todo se calmó, el silencio se apoderó de la habitación cuando... llevándose por delante las grandes puertas, entró Júpiter.

- *¿Dónde está?* – preguntó enfurecido

Nadie sabía de lo que hablaba, excepto Felicius, que no dijo nada.

- *¡¡¡¿Dónde está?!!!* – repitió cada vez más furioso.

Júpiter, al ver que no le respondían, lanzó un rayo contra los ancianos senadores para conseguir una respuesta pero, justo cuando iba a impactar con el suelo y causar una catástrofe, una enorme ola lo impidió. Era Neptuno.

- *¿Qué haces, hermano, acaso has perdido el juicio?*– dijo éste, elegantemente.

- *¡No quieren decirme dónde han escondido mi cetro!* – le contestó Júpiter.

- *No culpes a los demás si se te ha despistado una cosa*

- *Ha sido esa endemoniada criatura* – reprochó Júpiter.

- *Olvídalo y vuelve al cielo* – le ordenó Neptuno.

En ese momento un oscuro y profundo agujero se abrió en el suelo, del que salió una misteriosa voz:

- *¡¡Tú a él no le mandas, pez presumido!!*

Momentos después salió de la extraña grieta una nube oscura, era Plutón, Dios del inframundo, que lanzó una enorme llamarada incendiando gran parte de la habitación.

- *¡¡Insensato arrogante!!, deja de molestar y vuelve a tus infiernos* – le respondió Neptuno.

Tras decir esto Neptuno creó un maremoto que hizo que, además de apagar el incendio que había provocado Plutón, se cerrara la brecha del suelo encerrando al dios del mundo subterráneo. Pero Plutón no se rindió tan fácilmente, para intentar salir empezó a golpear el suelo desde abajo, lo que provocó un terremoto. Estos temblores hicieron que Gea, la tierra, se enfureciese e hiciera erupcionar todos los volcanes de la zona.

Todo este alboroto hizo que los demás dioses que intentaban dormir salieran a escena y empezaran a pelearse. Estaban todos: Diana, Apolo, Marte, Baco, Minerva, Venus...

Al ver este panorama la criaturilla escondida dentro de la túnica de Felicius quería salir pero tenía miedo, por lo que se puso a gritar y chillar. Al oír este desagradable sonido los dioses fueron parando poco a poco hasta que se quedaron en silencio. Júpiter vio que la túnica de Felicius empezaba a moverse con brusquedad.

- *¿Qué tienes ahí, muchacho?* – preguntó Júpiter extrañado

- *No,... nada, señor* – le respondió Felicius asustado

- *Responde, ¿¿qué tienes ahí??* – insistió Júpiter al ver que seguía moviéndose.

- *Ya le he dicho que na...* - Felicius fue interrumpido, la criatura consiguió salir.

Se quedó un momento suspendida en el aire, todos los dioses la miraban pero, de repente, se fue volando hacia el cielo. Entonces Júpiter se volvió hacia Felicius.

- *¡¡¡Mortal arrogante, me has mentado y además has dejado que se escapara esa criatura endemoniada con mi cetro!!!* – Júpiter

ya no podía más de ira y lanzó un rayo enfurecidamente contra Felicius.

Neptuno, que ahora le daba la razón a su hermano, creó otro maremoto pero esta vez contra Felicius, Gea provocaba erupciones volcánicas... Todos los dioses usaban sus poderes para hacer escarmentar al muchacho; Plutón volvió a abrir la grieta en el suelo para llevarse a Felicius al inframundo. Se oían voces desde el fondo del agujero:

- ¡¡¡Felicius, Felicius...!!! – decían éstas - ¡¡¡Felicius, Felicius...!!!

- ¡¡¡Felicius, Felicius!!! –

El muchacho abrió los ojos, estaba en el salón de su casa. Todo estaba tranquilo y silencioso, Diodoro, el esclavo griego de su padre le despertaba zarandeándole.

- *Todo ha sido un sueño...¡Qué pena, me lo estaba pasando muy bien!* – pensaba.

En ese momento, al ir a levantarse, un objeto cayó al suelo de entre sus ropas. Felicius se agachó a cogerlo..., lo reconoció inmediatamente, era el cetro de Júpiter.

MARTÍN GÓMEZ-ESCOLAR
COLEGIO VIRGEN DE EUROPA